

Nunca es tarde si la informetría es buena: Comentario de *Introduction to informetrics*

Por Elvira González-Salmón

Desde Granada en octubre de 2023

¿Hacemos bibliometría o ciencimetría? Ambos conceptos están estrechamente relacionados y es fácil encontrar lecturas que aúnan ambas perspectivas de estudiar determinado tipo de información. Sin embargo, cabe recordar que ambas técnicas parten de un estudio más amplio de la información en general: la informetría¹. En este sentido, un clásico que propone aplicar métricas al funcionamiento de las bibliotecas sería *Introduction to informetrics: Quantitative Methods in Library, Documentation and Information Science*, de Leo Egghe y Ronald Rousseau, publicado en 1990.

Siendo estos autores unos de los pioneros en utilizar y promover el término “informetrics”, ya en las primeras líneas del libro explican que “hoy en día [1990] el campo de la informetría se ha ampliado tanto que ningún libro introductorio puede aspirar a ser completo” (Egghe; Rousseau, 1990). Es inevitable preguntarse qué pensarían del estado del campo más de 30 años después, en especial tras los cambios cualitativos y cuantitativos que ha traído consigo Internet. ¿Qué pensarían de la “cibernetría”? ¿Se pueden aplicar sus reflexiones y discusiones del libro a la actualidad? ¿Y sus instrucciones cuantitativas? ¿Han sobrevivido sus ideas a la era digital?

En esta pequeña nota desarrollaremos algunas ideas que se van repitiendo a lo largo del libro y que van vertebrando el concepto

¹ Para aclarar los diferentes conceptos, en este artículo usaremos las definiciones dadas por De Bellis en *Bibliometrics and citation analysis*. Según este autor, la informetría estudia cuantitativamente información de cualquier tipo, no únicamente de

de informetría que los autores nos proponen. Las analizaremos teniendo en cuenta los contrastes y continuidades que ha habido desde su publicación en 1990 hasta el 2023.

Contrastes

I. Archivo histórico

Una de las cosas que queda más clara con la lectura de este manual es cómo gestionar una biblioteca lo más eficientemente posible, con los recursos informáticos disponibles en 1990. Los más de treinta años que nos separan de la escritura de este libro, dejan ver el cambio tan impresionante que ha habido en la ciencia de la información y en las bibliotecas mismas. Por tanto, hay ocasiones en las que este manual sirve más como una ventana al pasado que como una guía de acción en el 2023. Nos encontramos, por ejemplo, este estilo de gráficos a los que R nos ha desacostumbrado.

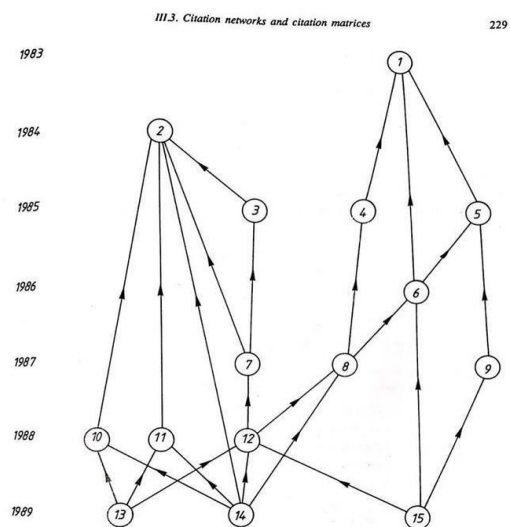


Figura 1. “Citation net where the vertical axis denotes time”

II. Base matemática

Hoy en día parece que los programas estadísticos generan datos nuevos de la nada, pero libros como este nos permiten entender qué hay detrás, cómo ha viajado un dato para

elementos bibliográficos (como hace la bibliometría) o ciencia (como hace la ciencimetría). En esta nota usaremos los tres conceptos teniendo en cuenta el solapamiento que hay entre los mismos.

acabar produciendo otro, qué clase de procesos matemáticos hay debajo de acciones que realizamos casi diariamente. Esto es extremadamente importante para cualquier persona iniciándose en el campo de la informetría: es necesario saber qué hay detrás de las operaciones que hacemos para elegir los modelos estadísticos y predictivos adecuados a nuestras necesidades. En esta misma dirección, hoy en día no resulta necesario saberse al pie de la letra todas las fórmulas matemáticas que aparecen en el libro, pero sí resulta necesario comprenderlas.

II. Continuidades

Relación teoría-práctica

La primera continuidad con la actualidad la encontramos en una reflexión sobre la relación entre la teoría y la práctica. Los autores recalcan que “no hay medición sin teoría ni teoría sin datos” (Egghe; Rousseau, 1990). Vuelven a esta afirmación más o menos explícitamente a lo largo del libro, lo cual resulta interesante dada la dimensión tan práctica que tiene, por ejemplo, la bibliometría. Decía por ello De Bellis que “el espacio de la bibliometría parece perpetuamente situado al borde de un precipicio teórico” (De Bellis, 2009). ¿Se ha saltado la bibliometría la ley que une la teoría y los datos? ¿Cómo sobrevive una ciencia con un marco teórico débil (o casi inexistente)? ¿Tanta libertad es una fortaleza o una debilidad - o depende de cada caso? Aunque los autores no responden a estas preguntas, resulta interesante reflexionar sobre ellas viendo que actualmente no tenemos una teoría bibliométrica más sólida que entonces.

Relación modelo-realidad

Los modelos nos ayudan a entender la realidad, a costo de simplificarla, y son la base de los estudios de la información. Pero estos modelos no hablan por sí solos, sino que deben ir acompañados de “definiciones y teorías con interpretaciones verbales, utilizando de nuevo conceptos que pueden entenderse intuitivamente, pero que son ligeramente ambiguos e imprecisos” (Egghe; Rousseau, 1990). La falta de una explicación crítica y profunda de los mismos puede llevar a casos de misinformation, un reto a la estabilidad social que, aunque ya existía a finales del siglo XX, no ha hecho más que exacerbarse con la llegada de Internet. En esta línea, sus apelaciones a la responsabilidad en el uso de elementos cuantitativos recuerda a las preocupaciones actuales por falseamiento de datos en ambientes tan decisivos como puede ser la política nacional.

Citación

Nos encontramos también con un análisis de las citas y prácticas de citación que muestra prácticamente las mismas preocupaciones que hoy en día sobre los matices de utilizar las citas (y cómo utilizarlas) para evaluación científica. En este sentido, este apartado puede seguir sirviendo como punto de partida para comprender los detalles presentes en el entendimiento de las citas, al mencionar, por ejemplo, el “American bias”² o el sesgo de género³. Además, sus precauciones finales con respecto a las citas recuerdan al debate actual - a raíz de iniciativas como [DORA](#) o el [Leiden Manifesto](#) - sobre el uso de las citas para la evaluación y su relación con la revisión por pares: afirman que lo ideal sería usar ambos procedimientos en tándem⁴.

² Así definen a la tendencia a citar más publicaciones de Estados Unidos.

³ Lo llamaban el “sex bias” y citaban uno de los pocos artículos disponibles de la época al respecto, en el que se analiza si cada investigador/a tiende más a citar a personas de su mismo género (Ferber, 1986).

⁴ La cita completa es: “El análisis de citas no es un sustituto ni un atajo del pensamiento crítico; es, en

cambio, un punto de partida para quienes están dispuestos/as a explorar las vías hacia una evaluación exhaustiva. Aunque la revisión por pares y el análisis de citas están muy correlacionados, existe suficiente varianza como para justificar el uso de ambos procedimientos en tándem.” (Egghe; Rousseau, 1990).

Conclusiones finales

Este manual, escrito con un estilo informal y explicativo, buscó ser el “how to in R” que buscamos en Google de los años 90, y sin duda es exitoso en poner sobre la mesa las herramientas básicas necesarias para entender la informetría, así como numerosas referencias para seguir tirando del hilo que más nos apetezca. En definitiva, se trata de un libro que es un producto de las limitaciones técnicas de su tiempo (una ventana al pasado) y extremadamente moderno a la vez, lleno de continuidades con el presente. Es un manual para leer sin miedo (no dejarse asustar por su apariencia de ladrillo gris), con calma y sabiendo elegir qué partes nos interesan en cada momento (en especial si tenemos dudas cuantitativas específicas).

Referencias

De Bellis, Nicola (2009). *Bibliometrics and citation analysis: from the science citation index to cybermetrics*. Lanham, MD: Scarecrow press.

Egghe, Leo; Rousseau, Ronald (1990). *Introduction to informetrics. Quantitative methods in library, documentation and information science*. Elsevier Science Publishers.

Ferber, Marianne A (1986). “Citations: Are They an Objective Measure of Scholarly Merit?”. *Signs*, v. 11, n. 2, 381–389.